

Capítulo 326

El Dragón Que Sería un Cazador de Dragones

"¿Qué es esto?" preguntó Jadaka.

No recibió respuesta de la oscuridad y en su lugar sólo se produjo más silencio.

Sintió que su irritación, por lo que consideraba un juego infantil, estaba llegando rápidamente a su límite.

"¡Me estoy cansando de esta broma! Declara tus intenciones al convocarme a este lugar o vete de aquí..."

"Eres exactamente lo que necesito... Serás tú quien mate al traidor".

"¿Acaso te parezco un asesino? Si deseas la cabeza de alguien, creo que lo mejor será que encuentres a alguien más apto para ese trabajo".

"No necesitas ser un asesino, cuando tú y yo deseamos la muerte del mismo hombre..." Las visiones comenzaron a reproducirse dentro del paisaje onírico de Jadaka.

Vio a un hombre con cabello rojo, piel bellamente bronceada y legendarios ojos rojos y morados.

Aunque Jadaka nunca había visto a su sobrino en persona, había escuchado su descripción más que suficientes veces, como para reconocerlo de un vistazo.

—Bueno, esto es interesante... ¿Qué ha hecho este cachorro para ganarse tu ira?

"Irrelevante... Deseas su muerte tanto como yo, así que conviértete en mi agente y te daré el poder necesario para vengarnos a ambos.!"

Jadaka no era un dragón tonto de ninguna manera, por lo que le fue fácil inferir que Abaddon y este ser debían haber hecho algún tipo de trato en el pasado.

Claramente debe haber sido así como obtuvo poder, mucho más allá de sus posibilidades, en tan poco tiempo, y ahora ese mismo poder le estaba siendo ofrecido.

Sintió que su ambición se arremolinaba en su pecho, cuando pensó en lo que podría lograr con un poder como ese.



No sólo su sobrino, sino también el insecto que zumba alrededor de su amada Yara. ¿Cuánta hermosa desesperación vería en su rostro entonces? ¿Qué tan gloriosa sería una escena así?

Tenía que crear esa escena trascendente y única, pasara lo que pasara.

"Dime, segundo hijo de la calamidad, ¿aceptarás mi oferta de lograr el futuro que ambos deseamos...?"

Jadaka sonrió locamente y reveló dos filas de dientes afilados como navajas.

"Espectro... creo que ya sabes la respuesta."

* * *

La luz del sol se filtraba suavemente a través de las cortinas, calentando el rostro del segundo príncipe de Antares y sacándolo de su sueño que cambiaría su vida.

Sentado en su cama, se dio cuenta de que la visión de la noche anterior no era una alucinación, y el poderoso artefacto que le había regalado el espectro ahora descansaba en su alma.

Inmediatamente se levantó de la cama y comenzó a vestirse con un nuevo propósito.

Ahora que tenía este gran poder, sus sueños de felicidad máxima estaban a sólo unos pocos movimientos de distancia.

¡Toc, toc, toc!

-Mi príncipe, ¿estás despierto?

Jadaka dejó de ponerse la ropa y miró hacia la puerta.

Reconoció la voz de la doncella principal de su castillo y confirmó su estado de alerta, indicándole que entrara.

"Lamento molestarte, pero has recibido una citación del rey solicitando tu presencia inmediata".

La mandíbula cincelada de Jadaka se tensó, mientras sentía burbujas de irritación surgir de su pecho.

A diferencia de su hermano, a él nunca le había agradado su padre, debido a la forma en que trataba a su madre, como si fuera una especie de ocurrencia posterior, lo que a su vez hacía que ella lo tratara como un recuerdo doloroso.

Sólo escuchar que tendría que estar en la misma habitación que él le producía náuseas.



Pero su padre tampoco lo llamaba a menudo, por lo que tenía más que un poco de curiosidad sobre cuál podría haber sido el motivo de esta citación.

Terminó de vestirse y luego procedió a aventurarse hacia el castillo, con su mente únicamente centrada en la próxima guerra que libraría.

Al llegar al castillo, pasó rápidamente junto a los guardias, sin siquiera permitirles hablar.

"Segundo príncipe, el rey te espera en-"

"Cállate. Ya estoy al tanto."

Jadaka abrió las puertas de la sala del trono de su padre y entró.

Contrariamente a lo que esperaba, no encontró a Helios sentado en su trono, como siempre lo hacía.

El gran salón estaba completamente vacío salvo él.

"Viejo bastardo... ¡cómo te atreves a llamarme aquí y luego tener el descaro de hacerme esperar...!"

"M-Mi príncipe...?" Dijo uno de los guardias temblorosamente.

"¡¿QUÉ?!"

"E-El rey... te espera en el jardín, no en el gran salón..."

Jadaka frunció el ceño confundido, mientras empujaba bruscamente al dragonewt, tirándolo al suelo.

El segundo príncipe de Antares encontró una escalera bastante aislada dentro del castillo y comenzó a subirla agresivamente.

'¿Por qué demonios me ha llamado a ese maldito lugar? ¡Antes nunca nos dejaba a mi hermano ni a mí poner un pie aquí!'

Al llegar a lo alto de las escaleras, Jadaka abrió las puertas de madera del jardín de la difunta Reina y dio sus primeros pasos en el interior.

Lamentablemente, no se inmutó ante la visión de ese paisaje trascendental y se concentró en buscar a su padre.

Adentrándose más en el jardín lo encontró, pero... no estaba solo.

Y no era como Jadaka lo había visto antes.

La gran figura de Helios estaba sentada en una mesa de picnic entre dos nobles mujeres dragón.





Ambas eran hermosas visiones maduras, con cuerpos curvilíneos que mostraban pocos signos de envejecimiento.

Una mujer tenía la piel blanca cremosa y ojos amarillos, combinados con su largo cabello rojo.

La segunda fue alguien que casi hizo caer a Jadaka.

Era una mujer muy hermosa, de piel bronceada y ojos cobrizos similares a los suyos.

Su sedoso cabello negro caía hasta la hierba que los rodeaba, él recordó los días en que quedaba completamente hipnotizado por él.

Éstas fueron la primera y segunda reinas de Antares.

La primera fue la madre de lori; Ophelia Draven.

Y la segunda fue su propia madre; Madeline.

"¿Qué es esto?" Preguntó en voz baja.

Los tres adultos lo miraron y él les respondió con sonrisas cariñosas.

Otra visión como nunca antes había visto.

—Me alegro de que estés aquí, hijo —dijo Helios con sinceridad—. Por favor, únete a nosotros.

Jadaka permaneció inmóvil en su posición, con sus ojos parpadeando constantemente entre los tres padres.

"¿Qué es esto?" Preguntó de nuevo.

Antes de que Helios pudiera responder, otra voz se unió a ellos en el jardín.

"Parece que llegó tarde."

El primer príncipe, lori, finalmente llegó al jardín y parecía tan sorprendido de ver a su madre cerca de Helios como Jadaka.

El dragón dorado respiró profundamente, mientras apretaba ligeramente las manos de sus dos esposas.

"Los invité a ambos a venir porque pensé que ya era hora de hacer las paces".

Tanto Jadaka como lori observaron a su padre, con no poca sospecha en sus ojos, y estaba claro que dudaban sinceramente de sus palabras.



"Creo que últimamente... he estado viendo cada vez más ejemplos de lo que debería ser una familia, y he tenido que reconocer que la nuestra no está a la altura de eso.

Pero no culpo a ninguno de ustedes. La culpa es solo mía, que no tenía idea del tipo de negligencia en que se basaron mis acciones".

Cada vez que Helios observaba las interacciones que su hija y su nieto tenían con sus familias, no podía evitar sentirse un poco triste.

Observarlos le había servido como recordatorio de que no había actuado bien por sí solo.

No desde que se enamoró de Rhea, y definitivamente no desde que ella murió.

"Quiero... intentarlo de nuevo. Ya les pedí perdón a vuestras madres y ellas me lo concedieron. Ahora, yo os pediré el vuestro."

Iori sabía cuánto había lastimado su madre a su padre en el pasado, por lo que verlos a ambos uno al lado del otro así realmente era extraño.

Estaba claramente muy feliz, de una manera que no lo había estado en años.

Le hizo darse cuenta de lo serio que era su padre respecto a este cambio.

"Padre... yo también..."

—¡Todos deben estar bromeando! —Jadaka parecía ser el único que encontraba esta situación completamente ridícula y no tuvo problemas en decirlo.

"¿Una familia? ¿Qué familia? ¡No somos más que un grupo de extraños que comparten sangre! ¡Desde que pusiste tus ojos en esa mujer pasamos a valer menos que la brisa que se producía cuando pasabas junto a nosotros! ¿Y ahora afirmas buscar el perdón? ¡Al diablo con todos ustedes!"

-¡Jajaja!

"¡Hermano!"

Madeline e Iori fueron las únicas que intentaron detener el alboroto del segundo príncipe, ya que Helios no sintió la necesidad de hacerlo.

No era como si sus sentimientos fueran injustificados después de todo.

Iori puso una mano sobre el hombro de su hermano. —¡Detén esto! Aunque las cosas no hayan sido perfectas en el pasado, ahora tenemos una oportunidad de...



"¡Cállate, inmundicia! Has desperdiciado milenios intentando ganarte su aprobación, ¿y para qué? ¿Con la esperanza de que te permita lamerle las botas? ¡Eres patético!"

"¡Te estás excediendo!"

"Soy honesto, ¡una cualidad que ninguno de ustedes parece compartir! Se han moldeado a su imagen y aun así no han logrado ganarse su atención, ¡pero el error mestizo de Yara la capturó en un día!"

Esta vez, lori no dejó pasar tal insulto.

Su puño se cubrió de llamas oscuras y golpeó a su hermano directamente en el pecho, enviándolo a volar hacia un árbol cercano que se partió fácilmente.

Helios finalmente se puso de pie y agarró a su hijo mayor por la muñeca. "¡Ya basta, lori! ¡Este no es lugar para eso!"

"Pero padre, él..."

-¡No importa! -dijo Helios con firmeza.

¡¡BUUUUUUMM!!!

De repente, se produjo una gran explosión en el jardín sagrado.

Las llamas de color óxido se adhirieron a cada trozo de vegetación que pudieron mientras Jadaka saltaba en el aire, con un arma levantada sobre su cabeza.

Inmediatamente, Helios sintió que su pulso se aceleraba, mientras la incredulidad inundaba su mente despierta.

Su segundo hijo sostenía una espada sobre su cabeza.

Era una cosa extraña, de tres metros de largo, aparentemente compuesta enteramente de hueso.

Tenía el estilo de una espada ancha, con un pomo que contenía una gema de color púrpura oscuro, que aparentemente rebosaba poder.

Helios no creía que alguna vez vería una en este mundo, y menos aún en posesión de uno de sus hijos.

"¡¡LOS MATARÉ A TODOS!!!"

Jadaka solo podía ver rojo mientras sacaba el regalo de Jaldabaoth, con la intención de matar a su hermano.

Pero antes de que pudiera siquiera acercar el arma al cuello de lori, Helios lo agarró en el aire y lo arrojó al suelo.





Su padre colocó una rodilla sobre su mano, que sostenía el arma maldita, para que no pudiera lanzarla tan despreocupadamente, pero incluso entonces sintió la debilidad que provenía de que alguien de su especie estuviera tan cerca de una espada como esta.

"¿De dónde sacaste esto, muchacho? ¿POR QUÉ TIENES UNA ESPADA DE CAZADOR DE DRAGONES?"

Jadaka sonrió como si estuviera disfrutando esta escena y no respondió la pregunta de su padre.

"Realmente debo agradecerle al espectro por darme la oportunidad de presenciar un espectáculo como este. El gran dragón dorado del mundo, con miedo en sus ojos, ¡este día es verdaderamente auspicioso!"

"¡Hijo de puta!"

Helios levantó su mano y creó una jabalina hecha de fuego blanco puro.

-¡Espera, Helios!

Madeline salió corriendo con las manos en alto y trató de evitar un resultado desastroso.

-Maddie, ¡muévete!

-¡Helios, es nuestro hijo!- gritó.

Ella también era parte de la razón por la que Jadaka tenía una disposición tan terrible hacia la "familia" y, al igual que Helios, estaba tratando de compensarlo.

Ella no podría hacerlo si su hijo estaba muerto, y sabía que Helios nunca se perdonaría si mataba a uno de sus propios hijos.

Helios miró a Jadaka y sintió que su vida pasaba ante sus ojos.

Era un bebé muy lindo, de hecho, era uno de los niños más preciosos que había visto jamás.

Incluso cuando eran niños, el parecido que compartían era asombroso.

Helios habría sido un mejor padre, pero... poco después de nacer conoció a Rea, y sus pensamientos se centraron únicamente en ella.

Él quería compensar eso... cuando Rea resucitó, quiso amar a todas sus esposas e hijos por igual, tal como lo merecían.

Fue solo por un momento, pero la vacilación brilló en los ojos de Helios y Jadaka supo que tenía una oportunidad.





Al contactar mentalmente su arma, la teletransportó a su mano libre en un solo milisegundo.

Antes de que Helios pudiera llegar a una distancia lo suficientemente segura, su segundo hijo lo apuñaló en el pecho y sintió que su poder lo abandonaba.

